



Entender y vivir la misión

Cómo monseñor llegó a ser san Romero de América

Rafael Moreno, s.j.*

A propósito de su canonización, el 14 de octubre, el autor comparte su opinión sobre el camino recorrido por monseñor Romero hasta llegar a ser considerado santo. Para ello, se basa en el contacto personal que tuvo con él, por haber sido uno de sus colaboradores cercanos mientras fue arzobispo de San Salvador, y por artículos escritos por cercanos

Todas las personas que han escrito o han sido cercanas a monseñor Romero coinciden en los últimos años de su vida que, entre otras cosas, fue el que motivó su canonización. Las discrepancias se dan al querer caracterizar el cambio, ubicar el momento en que se dio y tratar de definir qué fue lo que lo causó. En lugar de opinar directamente sobre quién es el que tiene la razón, o por qué se dan estas discrepancias, voy a tratar de responder las siguientes preguntas que ojalá contribuyan a describir parte del camino que recorrió monseñor buscando realizar la voluntad de Dios.

Para ello me baso en el contacto personal que tuve con monseñor Romero por haber sido uno de sus colaboradores cercanos mientras fue arzobispo de San Salvador; me apoyo también en algunos artículos escritos por personas que lo conocieron bien.

¿CÓMO EXPLICÓ MONSEÑOR ROMERO SU PROPIA TRANSFORMACIÓN?

Tres citas me parecen importantes para responder esta pregunta:

La que la menciona en el contexto de la conversión de la Iglesia salvadoreña. En una carta privada del 28 de octubre de 1977, dice lo siguiente:

Ciertamente durante muchos años en la Iglesia hemos sido responsables de que muchas personas vieran en la Iglesia una aliada de los poderosos en lo económico y político, contribuyendo así a formar esta sociedad de injusticia en que vivimos. Dios nos está hablando a través de los acontecimientos, de las personas. Nos habló a través del P. Rutilio, del P. Alfonso Navarro, de los campesinos, etc. Nos habla a través de la paz, de la esperanza que sentimos aun en medio de tanta tribulación.

Yo personalmente quiero ser instrumento fiel y dócil a la acción del Espíritu Santo en estos tiempos; presto al Señor mi voz para ser la voz de los que no la tienen. Ha llegado el momento en que cada uno de los cristianos tenemos que responder al llamado del Señor¹.

La que se refiere directamente a ella. Al cardenal Baggio le comentó en junio de 1978:

Lo que sucedió en mi vida sacerdotal, he tratado de explicármelo como una evolución de mi mismo deseo que siempre he tenido de ser fiel a lo que Dios me pide; y si antes di la impresión de ser más 'prudente' y 'espiritual', era porque así creía sinceramente que respondía al Evangelio, pues las circunstancias de mi ministerio no se habían mostrado tan exigentes de una fortaleza pastoral que en conciencia creo que se me pedía en las circunstancias en que asumí el arzobispado².

La que habla sobre el impacto que le produjo el asesinato del P. Rutilio Grande. Al P. César Jerez, en abril de 1977, le dio el siguiente testimonio cuando abiertamente le preguntó ¿por qué cambió Ud. Monseñor?:

Uno tiene raíces [...] Yo nací en una familia muy pobre. Yo he aguantado hambre, sé lo que es trabajar desde cipote (niño). [...] Cuando me voy al seminario y le entro a mis estudios y me mandan a terminarlos aquí a Roma, paso años y años metido entre libros y me voy olvidando de mis orígenes. Me fui haciendo otro mundo. Después regreso a El Salvador y me dan la responsabilidad de secretario del Obispo de San Miguel. Veintitrés años de párroco allá, También muy sumido entre papeles [...] Hasta que me mandan a Santiago María y allí sí me vuelvo a topar con la miseria. [...] Ya sabe, Padre, carbón



SUPERMARTYRIO

que ha sido brasa con nada que soople prende. Y no fue poco lo que nos pasó al llegar al arzobispado, lo del Padre Grande. Usted sabe que mucho lo apreciaba yo. Cuando yo miré a Rutilio muerto, pensé: si lo mataron por hacer lo que hacía, me toca a mí andar por su mismo camino. [...] Cambié, sí, pero también es que volví de regreso³.

¿CÓMO PERCIBÍ ESA TRANSFORMACIÓN DE MONSEÑOR ROMERO?

Me parece que durante su vida el obispo Romero experimentó varios cambios importantes que están interrelacionados entre sí, aunque no todos ellos se realizaron simultáneamente.

Los cambios que considero más significativos son:

- Su reencuentro con los pobres que, como él mismo reconoce, sucedió al ser enviado a Santiago María. Sobre todo, me parece relevante la modificación sustancial en su forma de verlos y relacionarse con ellos, que asumió siendo arzobispo de San Salvador: dejó de ser meramente asistencialista a estar afectiva y efectivamente comprometido con ellos, asumiendo sus justas reivindicaciones hasta llegar a ser su voz y dejarse evangelizar por ellos⁴.
- De ser un obispo indiferente y distante de su clero, pasó a ser un arzobispo cercano a sus sacerdotes e interesado en recibir su apoyo y contar con su compañía⁵.

- De concebir su misión como un envío para contribuir en la instalación escatológica del Reino de Dios mediante una pastoral sacramental y una evangelización centradas en una perspectiva casi exclusivamente espiritual y ultra-histórica, a encarnar esa misión en el aquí y ahora promoviendo dicho reinado también en la realidad salvadoreña⁶.
- De ser un predicador al servicio de la fe desencarnada de la realidad, a ser un predicador interesado en explicitar y vivir la dimensión política de la fe cristiana interpretando e iluminando la realidad a la luz del Evangelio y comprometido con la promoción de la justicia⁷.
- De tener una visión de la Iglesia más bien jerárquica, centrada en su fidelidad al Papa y la comunión con los obispos, a entenderla como Pueblo de Dios⁸.
- De estar en contra de la teología de la liberación por considerarla influenciada del marxismo, a apoyarse en ella, junto con la doctrina social de la Iglesia y los documentos del Vaticano II y Medellín, para poder discernir el agravamiento de la situación económica-política de El Salvador, escuchar el llamado de Dios a través de los signos de los tiempos y el clamor de las víctimas, y poder guiar y defender a sus ovejas hasta dar la vida por ellas⁹.
- De tener serios prejuicios en contra de las personas organizadas opuestas al Gobierno por considerarlas comunistas, ateas, subversivas, violentas, opuestas a la propiedad privada, a ir descubriendo que muchas de ellas eran ex catequistas, celebradoras de la palabra o católicas, que estaban siendo injustamente explotadas, reprimidas y que lo que buscaban era conformar una sociedad fraterna que promoviera el bien común, motivadas por el Evangelio. Ello finalmente lo llevó a defender el derecho que tiene el pueblo a organizarse, a exigir sus justas reivindicaciones y a promover en la arquidiócesis una “pastoral de acompañamiento” para los cristianos comprometidos¹⁰.
- De estar opuesto absolutamente a la violencia, viniera de donde viniera, a distinguir distintos tipos de violencia y recordar los criterios que pueden hacerla tolerable, como último recurso en el caso de la legítima defensa, sin llegar con ello a promoverla¹¹.

Un ejemplo que manifiesta claramente el punto de partida señalado en varios de estos cambios es, sin duda, la carta pastoral *El Espíritu Santo en la Iglesia* que monseñor Romero escribió el 18 de mayo de 1975 siendo obispo de Santiago María¹².

¿QUÉ OPCIONES FUNDAMENTALES DEL ARZOBISPO ROMERO HICIERON POSIBLE SU TRANSFORMACIÓN?

No creo sea necesario tratar de ordenar cronológicamente los ocho cambios enumerados

anteriormente ni intentar jerarquizarlos. Lo que sí me parece importante es identificar qué fue lo que los hizo posible.

Obviamente lo determinante fue la acción amorosa y gratuita de Dios, sin la cual no se explica cómo una persona tan frágil, tímida e insegura como monseñor Romero llegara a ser tan firme, valiente y consecuente en el cumplimiento de su misión. Pero para que esa acción divina germinara tan fructuosamente, también monseñor Romero puso algo de su parte al adoptar durante su vida las siguientes opciones personales que convirtió en principios irrenunciables de acción quien llegó a ser san Romero de América.

- El haber asumido como principio y fundamento definitivo de su vida el buscar y llevar a cabo la voluntad de Dios.
- La consecuente y firme decisión de seguir a Jesús, haciéndolo presente como Buen Pastor que conoce, ama, guía, busca, cura y defiende a sus ovejas.
- Su propósito de sentir con la Iglesia, que fue su lema que eligió en su consagración episcopal en 1970 y que mantuvo hasta el final. Lo hizo ser fiel al pueblo de Dios no obstante las amenazas a muerte que recibió por defenderlo, al mismo tiempo que lo mantuvo fiel al Papa y vinculado a la Conferencia Episcopal de El Salvador, no obstante las dudas del Vaticano suscitadas por tantas incomprensiones, acusaciones, calumnias, agresiones, hasta traiciones por parte de los demás obispos salvadoreños, con excepción de uno. En base a ellas, llegaron hasta atreverse a solicitar al Papa que lo destituyera¹³.
- El haber asumido su ministerio sacerdotal y episcopal como un servicio al Pueblo de Dios siendo “*el obispo del Sagrado Corazón de Jesús*” que promueve la buena nueva del Reino¹⁴.

Estoy totalmente convencido que estos principios de acción u opciones personales de monseñor Romero, en parte inspiradas en la espiritualidad ignaciana¹⁵, fueron la tierra fértil que permitió que la acción divina germinara en dichos cambios que resultaron tan fructuosos.

Una anécdota personal que puede ilustrar por qué considero que estas actitudes fundamentales de monseñor Romero hicieron posible que se desarrollaran y consolidaran dichos cambios, fue un comentario que él mismo me hizo un día que se sentía inquieto e inseguro ante la posibilidad de que con todas estas transformaciones hubiera dejado de cumplir la voluntad de Dios, de ser fiel en el seguimiento de Jesús, en el ejercicio del ministerio sacerdotal y estuviera traicionando su lema de sentir con la Iglesia. Le brotaron estas inquietudes ante las reacciones de los demás obispos, las amenazas en contra de él, los desaires y rupturas de importantes cafetaleros que habían sido amigos suyos, las acusaciones que le hacían de estar dividiendo la ya polarizada



EFE

“Ve y haz tú lo mismo” (Lc.10, 37)

Las mociones que me suscitó la canonización de monseñor Romero

Varias personas que saben que fui secretario de asuntos sociales de monseñor Romero y pude estar presente en su canonización me han pedido que les comparta cuál fue el impacto que me generó. Describir todo lo que significó para mí esta ceremonia tan solemne, sinceramente me parece imposible. No hay palabras que puedan expresar una experiencia tan inolvidable, plenificante, motivante, desafiante, inspiradora, derivada no solo del haber estado ahí en el preciso momento en que el Papa pronunció la fórmula de su canonización.

No obstante, voy a tratar de hacer una breve enumeración de los sentimientos que me generó.

El escenario

El hecho que la ceremonia haya sido en la plaza de San Pedro en el Vaticano, en medio de la Roma eterna, durante el sínodo de la juventud, transmitida a casi todo el mundo, presidida por un Papa latinoamericano, jesuita, que celebró la misa en latín y predicó en italiano, ante más de setecientos obispos y una multitud procedente de todos los continentes que incluía a miles de salvadoreños, un hermano de monseñor, cuatro de los seis sobrevivientes de sus colaboradores más cercanos, varios de sus amigos, asesores y apoyos que tuvo en el país y en el extranjero, los promotores de su canonización, el Presidente de la República de El Salvador que es un excomandante de la guerrilla que luchó contra el

gobierno opresor de aquella época, fue un escenario que me ayudó a hacer presente el pasado y el futuro, la humanidad entera y a cada una de las personas que conozco tanto vivas como difuntas, las numerosas víctimas de entonces y de hoy, a tantos otros luchadores de la justicia y de la verdad. Hizo, en pocas palabras más trascendente, compleja y rica la vivencia de su canonización.

Las mociones

Todo se sintetiza en *una enorme consolación* que incluyó:

Una profunda gratitud por haber tenido el privilegio de conocerlo personalmente, de haber trabajado con él, haberlo apoyado, tratado cercanamente, y por haber tenido también el privilegio de ser testigo de su exaltación.

La certeza de que la canonización de monseñor Romero, como la resurrección de Jesús, ha sido la acción de Dios que reivindica su persona, su mensaje, su modo de proceder, dignifica a las demás víctimas de la injusticia, lo proyecta para siempre no solo como san Romero de América, sino como san Romero del mundo, y nos llama a escucharlo.

Una mayor admiración y cariño por monseñor Romero por haber sido capaz, con la gracia de Dios, de despojarse de sus seguridades y cambiar su modo de proceder a los 60 años de edad; de ser firme, radical y perseverante en su entrega incondicional a los empobrecidos y a las víctimas, no obstante su timidez, inseguridad, fragilidad, inestabilidad, indecisión personal; de haberse mantenido fiel a la Iglesia a pesar de la incomprensión, la calumnia, la agresión de la mayoría de sus hermanos obispos y algunos altos dignatarios del Vaticano; de adelantarse a su época siendo un excelente comunicador no solo por ser un buen orador y escritor, sino también por haber valorado la importancia de la radio, la prensa, las entrevistas a los corresponsales extranjeros; de combatir la violencia con amor, de promover la reconciliación, sin diluir la demanda de justicia.

La convicción de que todo ello supuso un enorme esfuerzo de monseñor que resultó fructuoso porque, como el buen samaritano, supo detenerse, escuchar y responder al creciente clamor de su pueblo sin darle la vuelta ni buscar componendas, se dejó guiar por él, fue solidario con él hasta las últimas consecuencias; porque al mismo tiempo aprendió a confiar en Dios como su Principio y Fundamento, a seguir a Jesús

como su Camino, Verdad y Vida, a ser fiel a su lema episcopal de sentir con la Iglesia y practicar el discernimiento ignaciano.

Un fuerte llamado a profundizar más en la vida y el mensaje de monseñor Romero para mejor entenderlo y darlo a conocer.

Una clara advertencia de que la figura de monseñor seguirá siendo controversial: habrá quienes transmitan fielmente su memoria, pero también quienes quieran sepultarla, minimizarla, distorsionarla, acapararla, aprovecharla para promoverse a sí mismos.

La misión de presentarlo como “Obispo-Mártir, Pastor según el corazón de Cristo, Evangelizador y padre de los pobres, Testigo heroico del Reino de Dios, Reino de justicia, fraternidad y paz”, invitando a “quienes tengan a Monseñor Romero como amigo en la fe, quienes lo invoquen como protector e intercesor, quienes admiren su figura, a que encuentren en Él fuerza y ánimo para construir el Reino de Dios, para comprometerse por un orden social equitativo y digno”¹.

La alegría de saber que la Conferencia Episcopal de El Salvador le pidió al papa Francisco declare a monseñor, Doctor de la Iglesia Universal.

La invitación con la que Jesús termina la parábola del buen samaritano: “Ve y haz tú lo mismo”.

El compromiso de tratar de hacerlo.

Debo finalmente confesar que al mismo tiempo me sentí dividido: por una parte, gocé la canonización; por otra, añoré haber estado celebrándola al lado del pueblo salvadoreño en el hospitalito donde lo asesinaron, o en la Plaza Gerardo Barrios en San Salvador.

1 Palabras del papa Francisco con motivo de su beatificación, mayo 2015.

sociedad salvadoreña, el calificativo que le atribuían de ser comunista, parcial, etcétera.

Padre Moreno –me preguntó– ¿no estaré equivocado, no me habré desviado del camino correcto? Nunca pude contestarle pues en ese momento llegó una persona que interrumpió nuestra conversación. Días después, cuando tuvimos la ocasión para retomarla, yo fui quien le preguntó: monseñor, ¿qué ha pensado sobre el interrogante que me manifestó? Ya lo resolví –me contestó, muy seguro de lo que decía– me puse a orar y confirmé que Dios me estaba invitando a que escuchara el clamor de su pueblo, no fuera como un mercenario que abandona a sus ovejas amenazadas por el lobo. Luego caí en la cuenta que a Jesús le sucedió lo mismo durante su vida pública: llegó a ser signo de contradicción y de división por cumplir la voluntad de su Padre. Entonces me dije –continuó monseñor– si esto le pasó a Jesús que es el Verbo de Dios y la bondad infinita, con mayor razón me puede suceder a mí que soy pecador y limitado.

Mi hipótesis de que estas cuatro opciones fundamentales de monseñor fueron las condiciones de posibilidad del origen, desarrollo y consolidación de sus cambios la veo avalada por sus mismos apuntes personales escritos durante sus últimos ejercicios espirituales que hizo en febrero de 1980, un mes antes de que lo asesinaran:

Al terminar la Contemplación del ‘Reino de Dios y del seguimiento de Cristo’, después de haber hecho la oblación que sugiere San Ignacio, concluyó: ‘Así concreto mi consagración al Corazón de Jesús, que fue siempre fuente de inspiración y alegría cristiana en mi vida. Así también pongo bajo la providencia amorosa –del Padre– toda mi vida y acepto con fe en Él mi muerte por más difícil que sea. [...] Me basta para estar feliz y confiado, saber con seguridad que en Él está mi vida y mi muerte, que a pesar de mis pecados en Él he puesto mi confianza y no quedará confundido y otros proseguirán con más sabiduría y santidad los trabajos de la Iglesia y de la patria’.

¿CUÁLES FUERON LOS FACTORES EXTERNOS QUE CONTRIBUYERON A LOS CAMBIOS DE MONSEÑOR ROMERO?

Así como considero que es multidimensional el cambio de monseñor Romero, de la misma forma creo que son múltiples los factores externos que también influyeron en él para generar su transformación. Entre los que me parecen más importantes destaco:

- La creciente polarización de la realidad social, económica, política y eclesial de El Salvador agravada durante el tiempo de su arzobispado en San Salvador, en cuanto la consideró “signo de los tiempos” que había que discernir.

- El nivel de concientización y compromiso social de la mayoría de los sacerdotes, religiosas y comunidades de base que encontró en la arquidiócesis, que fue para él un gran apoyo y estímulo¹⁶.
- La confianza que el pueblo sufriente depositó en monseñor Romero y la firme determinación que le transmitió de continuar en la lucha hasta lograr su liberación¹⁷, que llegó a ser una de sus principales motivaciones y fuentes de inspiración.
- La oportunidad que le brindó ser mediador en diversos conflictos para conocer personalmente a dirigentes de las organizaciones político populares y aun político militares, lo que le permitió descubrir su motivación y trayectoria cristiana¹⁸.
- Los documentos del Vaticano II y de la Conferencia de Medellín que le dieron a él y a la Iglesia una renovada visión e impulso apostólico.

¿QUÉ IMPACTO CAUSÓ EN MONSEÑOR ROMERO EL ASESINATO DEL PADRE JESUITA RUTILIO GRANDE?

No cabe duda que entre todos los factores externos que influyeron en los cambios de Oscar Arnulfo Romero, el que propició la integración de todos ellos y aceleró su fortalecimiento y radicalización fue el asesinato de Rutilio, párroco de Aguilar¹⁹, así como las decisiones que monseñor tomó ante semejante crimen ocurrido tres semanas después de haber sido consagrado arzobispo.

Coincidió con Jon Sobrino²⁰ que el ver los cadáveres de los tres recién asesinados encima de unas mesas fue tan determinante para monseñor porque Rutilio era un amigo en el que confiaba

plenamente como persona y como sacerdote. Ello le permitió hacerse a fondo y sin prejuicios la pregunta: ¿por qué mataron a su amigo si era un fiel seguidor de Jesús? Suponemos que se respondió: a Rutilio lo mataron como a Jesús, porque también su vida y su misión habían sido como las de Jesús. Respuesta que lo llevó a caer en la cuenta que, en consecuencia, la pastoral encarnada y comprometida del párroco de Aguilar no era una desviación, sino la forma correcta de seguir a Jesús. Conclusión que llevó a monseñor a tomar una decisión congruente que determinó toda su vida: proseguir la labor de Rutilio, sobre todo el camino de Jesús, combatiendo el pecado estructural que había generado ese y otros crímenes similares y construyendo aquí y ahora el Reino de Dios que es un Reino de justicia, de fraternidad y de paz. Lo que sí consta es que al final de su reflexión, no le quedó más que exclamar ante una religiosa que estaba limpiando en ese momento el rostro ensangrentado de Rutilio: “Si hoy no cambiamos, no habrá cuándo, ¿verdad, hermana?”²¹

Las tres decisiones que tomó junto con los sacerdotes, religiosas, religiosos, agentes de pastoral de la arquidiócesis fueron contundentes: el celebrar una misa única dominical en toda la arquidiócesis, el no participar en actos oficiales de Gobierno mientras no se esclareciera y sancionara a los que resultaran culpables de tan horrendo crimen y el que hubieran tres días de reflexión sobre la doctrina social de la Iglesia en todos los colegios católicos de la arquidiócesis. Estas tres decisiones, por una parte, evidenciaron la gravedad del asesinato, la enérgica protesta del pueblo de Dios y la firme decisión del arzobispo de continuar la obra de Rutilio. Por otra, produjeron un distanciamiento que llegó a ruptura con el Gobierno de El Salvador, una creciente oposición del nuncio y de los demás obispos quienes siguieron participando en eventos oficiales y hasta algunos de ellos continuaron apoyando explícitamente al Gobierno y a los militares, y la agresividad de sus antiguos amigos cafetaleros.

Todo ello contribuyó a consolidar, radicalizar, hacer definitiva la decisión tomada ante el cadáver de Rutilio.

CONCLUSIÓN

Las respuestas a las preguntas planteadas esbozan parte de la trayectoria que recorrió monseñor hasta llegar a ser san Romero de América, al mismo tiempo pueden explicar por qué hay diversas opiniones sobre la caracterización, la causa, el momento de la “conversión” de monseñor Romero, ya que, desde mi punto de vista, se trata de un cambio:

- Plurilineal, no unilineal.
- Obedece a diversos factores, no tiene una sola causa.



EL TELÉGRAFO

- Es un proceso gradual que tuvo un momento clave cuyos frutos siguieron incrementándose, consolidándose, hasta que fue violentamente truncado por una bala expansiva que penetró el corazón de monseñor Romero en el momento en que celebraba la Eucaristía en el hospitalito donde vivía.
- El asesinato de Rutilo fue el factor determinante, iluminador, integrador y catalizador de todo ese proceso.
- Esta es una evolución dialéctica que incluye un salto cualitativo en la forma como entendió y vivió Monseñor su misión: sin negar lo que creía, decía y hacía anteriormente, lo encarnó, lo trascendió y radicalizó desde una perspectiva más plena y evangélica.
- Dicho salto se puede describir como el cambio en la manera de concebir y vivir su cumplimiento de la voluntad de Dios, su seguimiento de Jesús, su forma de sentir con la Iglesia, de ejercer su ministerio sacerdotal. Pasó de promover una instauración espiritualizada, ultra-histórica del Reino de Dios a colaborar en la encarnación, la historización de dicho Reinado que, aunque trascendente, incluye también una manifestación en el aquí y ahora, en el espacio y el tiempo de la historia. Este paso, monseñor Romero lo dio apoyado y motivado por sus sacerdotes, lo hizo con y desde la perspectiva de los empobrecidos, de los excluidos, de las víctimas de la represión. Todo ello hizo que el pueblo, “su pobrería”, entrara de otra forma en su corazón y en su mente, e hiciera de él un hombre y un creyente nuevo, sin fisuras, un ser humano y un creyente cabal²².

Por ello, el papa Francisco en la carta de beatificación de monseñor Romero lo caracteriza como: obispo, mártir, pastor según el corazón de Cristo, evangelizador y padre de los pobres, testigo heroico del Reino de Dios, Reino de justicia, fraternidad y paz.

En su carta del día de la beatificación, el obispo de Roma concluye:

Quienes tengan a Monseñor Romero como amigo en la fe, quienes lo invoquen como protector e intercesor, quienes admiren su figura, encuentren en él fuerza y ánimo para construir el Reino de Dios, para comprometerse por un orden social más equitativo y digno.

El 14 de octubre de 2018 monseñor Romero fue canonizado: reconocido como un testigo y modelo universal de seguidor de Jesús.

NOTAS

- 1 DELGADO, Jesús (compilador) (2015): *Oscar A. Romero "La Iglesia no puede callar"*. Madrid: PPC. págs. 21, 50 y 53.
- 2 LAMET, SOBRINO y BROCKMAN (2015): *Romero de América, padre de los pobres*. España: Mensajero. págs. 65-6.
- 3 *Ibidem*, pág. 66-67.
- 4 *Ibidem*, págs. 42. 137. 144-146.
- 5 CARRANZA, Salvador (2015): *Romero-Rutilio. Vidas encontradas*. San Salvador: UCA Editores. págs. 27, 41, 43 y 58.
- 6 DELGADO Jesús. Op. cit. págs. 25-28.
- 7 LAMET, SOBRINO y BROCKMAN. Op.cit. págs. 182-183.
- 8 *Ibidem*, págs. 28-30.
- 9 *Ibidem*, págs. 107-110.
- 10 *Ibidem*, págs. 147-149.
- 11 Mons. Romero, 3ª Carta Pastoral, Iglesia y Las Organizaciones Políticas Populares, Tercera Parte, San Salvador 6 de agosto de 1978.
- 12 Mons. Oscar A. Romero, Cartas Pastorales, Discursos y Otros Escritos, Tomo VII, UCA; 2017, págs. 23-35.
- 13 Si se quiere profundizar en este tema se puede leer Douglas Marcouiller, s.j., y Jon Sobrino, *El Sentir con la Iglesia de Mons. Romero*, Sal Terrae, Marzo 2004.
- 14 LAMET, SOBRINO y BROCKMAN. Op. cit. págs. 30-31; 57-58.
- 15 Mons. fue formado en esa espiritualidad cuando estuvo en el seminario de San Salvador y en el Piolattino en Roma, practicó anualmente los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, hizo los Ejercicios completos de mes en 1955, tuvo entre sus últimos acompañantes espirituales y confesor a un jesuita. Cfr. LAMET, SOBRINO y BROCKMAN. Op. cit. págs. 26, 28, 48, 57, 58, 60, 71, 129, 153.
- 16 MOROZZO Della ROCCA, Roberto (2010): *Primero Dios*. Edhasa. págs. 25-31, 35.
- 17 LAMET, SOBRINO y BROCKMAN. Op. cit. pág. 112.
- 18 Sobre todo trató al líder campesino Apolinario Serrano, mejor conocido por Polín, que, antes de incorporarse a la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y ser dirigente de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), fue celebrador de la Palabra en la Parroquia de Aguilaes.
- 19 MOROZZO Della ROCCA, Roberto. Op. cit. pág. 31.
- 20 LAMET, SOBRINO y BROCKMAN. Op. cit. págs. 114-118.
- 21 http://www.elfaro.net/es/201203/noticias/7949/Rutilio-Grande-SJ-12031977.htm?st-full_text=all&tpl=11
- 22 Esta última frase modifica ligeramente una cita de un artículo que Jon Sobrino escribió en el año 2000, XX aniversario del martirio del arzobispo, titulado "Monseñor Romero: exigencia, juicio y buena noticia", en la Revista ECA, de la Universidad Centroamericana UCA, San Salvador.

*Jesuita mexicano. Coordinador del Sector Social para América Latina y El Caribe.